

Los valores educativos para la infancia de madres y docentes de Mérida

Leonor Alonso / Marianela Reinoza Dugarte

Universidad de Los Andes. Dpto. de Psicología y Orientación / leonoralonso@cantv.net / mreinoza@cindisi.human.ula.ve

Aceptado: Septiembre de 2004

Resumen

Esta investigación trata de conocer las conductas infantiles más valoradas por madres y docentes y las que ellas rechazan como defectos; asimismo, se determina si coinciden las madres y las docentes en esta valoración. Los resultados de la consulta indican que se encontraron diferencias significativas en los valores educativos de madres y docentes respecto a la obediencia, más valorada por las madres que por las éstas, y asimismo la apatía considerada por las docentes un defecto de la conducta en mayor medida que las madres. Ambos grupos coinciden en la valoración de las cualidades que son susceptibles de discusión, como por ejemplo: el Respeto y la Responsabilidad. Se concluye destacando la importancia de una reflexión sobre los valores educativos entre la familia y la escuela.

Palabras clave: valores educativos, conductas infantiles, valoración.

Abstract

THE EDUCATIONAL VALUES FOR THE CHILDHOOD OF MOTHERS AND EDUCATIONAL OF MERIDA

This research intends to know the most valued infant behavior by mothers and teachers and the ones that they reject as defects; likewise, the coincidence on this valuation between mothers and teachers is studied. The results of the survey show that meaningful differences were found on the educational values of mothers and teachers regarding obedience, more valued by mothers than for teachers, and apathy considered a bigger defect of behavior by teachers than by mothers. Both groups coincide on the valuation of the qualities that are susceptible of discussion, for example: respect and responsibility. The conclusion states the importance of reflection about the educational values between family and school.

Key words: educational values, infant behavior, valuation.

Résumé

LES VALEURS PÉDAGOGIQUES POUR L'ENFANCE DE MÈRES ET ÉDUCATEUR DE MERIDA

Cette étude essaie de mettre en lumière les conduites infantiles qui sont les plus valorisées par les mères et les enseignants et celles qu'ils rejettent comme étant des défauts. De plus, on y détermine si les mères coïncident avec les enseignants dans cette valorisation. Les résultats de la consultation indiquent qu'on a rencontré des différences significatives entre les valeurs éducatives des mères et des enseignants en ce qui concerne l'obéissance, plus valorisé par les mères que par les enseignants, ainsi que pour l'apatie qui est considérée par les enseignants comme un défaut d'une plus grande importance que pour les mères. Les deux groupes coïncident au niveau de la valorisation des qualités qui sont sujettes à discussion, comme par exemple le respect et la responsabilité. On conclut en soulignant l'importance d'une réflexion sur les valeurs éducatives entre la famille et l'école.

Mots-clés: valeurs éducatives, conduites infantiles, valorisation.

INTRODUCCIÓN

Un aspecto muy importante de la socialización es la educación formal e informal de valores y virtudes comunitarias, es decir, la formación de una personalidad moral relacionada con las expectativas de conducta para consigo mismo y para con las demás personas del grupo social de pertenencia. En las edades tempranas son los padres y docentes los encargados de formar las conductas deseables orientadas por los valores y otras cualidades de la personalidad y corregir las conductas no aceptables según sus expectativas de valor. Estas conductas valiosas que padres y educadores esperan de quienes educan, y las que rechazan como defectos de la conducta, serán objeto de nuestra investigación. Dicho de otro modo, se trata de conocer los valores educativos de madres y docentes de un grupo de niños y niñas de Mérida.

En nuestro país, entre las investigaciones relacionadas con la identificación de valores que guían la conducta del venezolano (por ejemplo, las de Salazar en 1994 por citar a uno de los más importantes) no se suele especificar la condición de educadores o padres de los sujetos. Un estudio realizado en Venezuela fue el de D'Anello y Romero-García (1988); ellos llevaron a cabo una investigación con maestras de 1ro. a 6to. en las ciudades de Mérida y Ciudad Guayana, tanto en escuelas públicas como privadas. Los resultados del estudio fueron los siguientes: los valores de logro y afiliación ocupan los primeros puestos y el valor de poder el último lugar. Para D'Anello y Romero-García, el que ocupe el primer lugar el valor de afiliación era esperable, pues según ellos, es común en los venezolanos el hacerse querer y que se piense bien de ellos. En tal sentido, «La personalidad básica pareciera orientarse hacia lo afectivo. (...) En base a estos resultados es explicable que los valores del dominio Afiliación sean tan importantes para los docentes de educación básica como para cualquier ser humano.» (D'Anello y Romero-García, 1988: 72)

Para conocer los valores que orientan el proceso educativo formal e informal es más importante consultar directamente a docentes y a padres respecto a qué comportamientos de los niños consideran valiosos y cuáles rechazan; en principio, esto nos dará una idea más cercana de cómo será su

actuación en la práctica educativa o, al menos, nos dará una idea de la importancia atribuida por docentes y padres a un conjunto de cualidades o defectos del comportamiento infantil. No obstante, este aspecto ha sido muy poco investigado.

En efecto, la mayor parte de las investigaciones están relacionadas con la identificación de problemas de conducta infantil y juvenil en la escuela según los maestros. Un ejemplo de investigación de este tipo lo encontramos en Granell, Vivas y Feldman (1988), quienes realizaron un estudio para identificar las dimensiones de problemas de conducta infantil según la apreciación del maestro en la población venezolana, la cual fue comparada con las dimensiones encontradas en estudios parecidos a éste, con características sociales y culturales distintas a las venezolanas. La investigación parte de una revisión importante de los estudios reportados hasta ese momento en otros países; 36 fue el total de los estudios más representativos, de los cuales 19 fueron llevados a cabo en los Estados Unidos, 3 en Inglaterra, Canadá y Nueva Zelanda, 2 en España y 1 en Sur África, Italia, Irlanda, Venezuela, China y la Isla San Mauricio. A partir de este abundante material, las autoras realizaron la mencionada investigación en Venezuela con niños de edad preescolar y escolar entre los 4 y 14 años de diferentes niveles socioeconómicos, tipo de escuela y nivel de instrucción, los cuales fueron evaluados por sus maestros a través de un cuestionario de problemas de conducta infantil. Los maestros identificaron las siguientes dimensiones de problemas: de conducta e hiperactividad, de aprendizaje, perfeccionismo y evaluación social, depresión y aislamiento, temor y rechazo escolar, irritabilidad e impulsividad. La dimensión caracterizada como «problemas de conducta e hiperactividad» fue la que reportaron los docentes como la más importante en todos los grupos. En esta dimensión reportan con mayor frecuencia los siguientes problemas: discute mucho, desafiante - contestón, hiperactivo - inquieto, desobediente, molesta a otros, pelea, impulsivo, interfiere con disciplina. También se encontró que el maestro tiene cierta tendencia a considerar como «problema de conducta» a los niños que se comportan como niñas (cuando ellos temen ir a la escuela y se quedan llorando en ella) y a las niñas que se comportan como niños. Con esto se puede decir que los maestros

tienen estereotipos sexuales, los cuales posiblemente estén relacionados con el ambiente sociocultural de las escuelas. Las autoras concluyen que debido a las diferencias de cultura, edad, el tipo de niños, el método y los criterios empleados, es imposible llegar a una conclusión definitiva con respecto a las posibles diferencias o semejanzas entre el estudio venezolano y el de los otros países, lo cual conduce a que se plantee la necesidad de realizar otros estudios que contribuyan a esclarecer las atribuciones de los docentes sobre las conductas problemáticas en las instituciones educativas.

Entre las investigaciones que indagan los valores educativos esperados por los padres y maestros respecto al comportamiento infantil, encontramos algunas investigaciones significativas como la que se llevó a cabo en Estados Unidos por Hess, Price, Dickson y Conroy en 1981, en la cual se estudió entre otras cosas, la importancia que le otorgan los educadores y madres de niños en edad preescolar a distintos objetivos de la educación infantil. Según estos autores, los docentes valoran más la independencia y las habilidades expresivas y artísticas, mientras que las madres le dan más importancia a los objetivos de socialización (buena educación). Por su parte, Hindryckx en 1986 realizó una investigación en Bélgica, en donde comparó los valores mantenidos por educadoras de preescolar y padres belgas, y encontró que las educadoras estaban más a favor que los padres del mantenimiento de la disciplina y la autonomía de los niños y menos a favor de la directividad del adulto y el aprendizaje escolar. Un estudio semejante al anterior lo llevaron a cabo Holloway, Gorman y Fuller en 1988, con madres y cuidadoras preescolares mexicanas, en donde se obtuvo que las cuidadoras dan más importancia que las madres a los objetivos de independencia y de cooperación y menos a los de obediencia. Así como también, en 1988 Roeders y Verbraak-Koenders trabajaron con padres y maestros holandeses de niños de 4 y 5 años y los resultados de la investigación indicaron que los educadores otorgan un mayor énfasis a los aprendizajes académicos, mientras que los padres valoran más los objetivos creativos, sociales y de habilidad motora. En una investigación realizada por Pascual, Schlthess y otros (1995) con madres argentinas de distintos niveles socioeconómicos, sobre sus ideas acerca de la crian-

«Las autoras concluyen que debido a las diferencias de cultura, edad, el tipo de niños, el método y los criterios empleados, es imposible llegar a una conclusión definitiva con respecto a las posibles diferencias o semejanzas entre el estudio venezolano y el de los otros países»...

za de los hijos y su conducta actual e ideal y la de sus esposos, se concluye que el nivel socioeconómico no afecta las ideas de crianza pero sí existen diferencias entre las madres y los padres respecto a como perciben su conducta actual e ideal respecto a los hijos.

Una investigación relevante para nuestros objetivos, la encontramos en Oliva y Palacios (1997), quienes se propusieron conocer las diferencias entre las expectativas y valores de madres y educadoras de niños preescolares españoles. Primero observaron las expectativas evolutivas y educativas, es decir, las conductas que los niños deben dominar antes de los 6 o 7 años según madres y maestras, y segundo, los valores y objetivos educativos, es decir, las posibles características personales que deben tener los niños. Según los resultados que se obtuvieron en el estudio, las madres y los maestros presentan diferentes expectativas evolutivas y educativas acerca de la edad en que los niños pequeños deben lograr el dominio de distintas destrezas o habilidades del ámbito escolar. Se observó que hay una mayor expectativa de precocidad en las habilidades escolares, lenguaje y motriz por parte de las madres universitarias, aunque con relación a la autonomía personal desaparecen las diferencias entre madres y maestras universitarias y no universitarias. Ahora, con relación a la segunda parte del estudio, es decir, los valores y objetivos educativos, resultó que las madres dan mayor importancia que las maestras a los objetivos de corte tradicional como lo es la obediencia, mientras que los educadores prefieren la sociabilidad y los objetivos creativos o artísticos. Con respecto al desarrollo personal y autonomía instru-

mental; es decir, la capacidad para pensar y actuar por su propia cuenta no existe diferencia significativa. Para Oliva y Palacios (1997), cuando se refieren a valores de socialización, creativos y artísticos, y de autonomía instrumental, las diferencias no son significativas entre madres y maestras, mientras que el valor de desarrollo personal, las diferencias si son significativas. Ellos consideran que esto es así porque las madres universitarias conceden a estos objetivos mayor importancia que los educadores. Además, observan que las madres de nivel educativo alto mantienen unos valores educativos que se asemejan a los sostenidos por los maestros en mayor medida que cuando se refiere a las madres de bajo nivel educativo, a pesar de que dicha semejanza esta muy lejos de ser absoluta.

Objetivos de la investigación

A partir de estas investigaciones, queremos preguntarnos ¿Cuáles son los valores educativos de las madres y maestras de nuestra comunidad? ¿Coinciden las madres y las docentes en la importancia que atribuyen a los valores educativos? ¿Estos valores educativos tendrán alguna influencia sobre la forma en que interactúan con los niños, así como sobre el modo en que estructuran su práctica educativa? Probablemente no hay relación causal directa entre estos

aspectos, sin embargo, bajo la premisa de que padres y maestros están orientados por ideas valorativas sobre la educación infantil y no educan de manera errática, es importante identificar cuáles son las cualidades de la conducta infantil que más valoran las maestras y las madres; así como también, los defectos que las maestras y madres no justifican en los alumnos e hijos que ellos educan. Dicho de otra manera, se trata de conocer la importancia atribuida por docentes y madres a un conjunto de cualidades o defectos del comportamiento infantil en la educación formal e informal, y si existen diferencias entre madres y docentes respecto a dichas cualidades y defectos de conducta. El motivo por el cual hemos escogido a las madres solamente (no a los padres) se debe a la mayor accesibilidad de éstas, y también, a la mayor dedicación de las madres a la educación de los hijos en edades tempranas.

El objetivo de esta investigación es por tanto: Determinar si existe diferencia entre una muestra de docentes y madres de la ciudad de Mérida, respecto a la importancia atribuida a cualidades y defectos de la conducta infantil. Este objetivo se investigará mediante: (a) un inventario de cualidades de la conducta y, (b) un inventario de defectos de la conducta infantil.

METODO

Sujetos

La investigación se llevó a cabo en seis preescolares y seis escuelas, tanto públicas como privadas de la ciudad de Mérida. La muestra inicial estuvo compuesta por 80 docentes y 80 madres de los niños y niñas asistentes a los preescolares y las escuelas que atienden la primera etapa de educación básica; la muestra finalmente utilizada estuvo conformada por 45 docentes y 44 madres. La elección de los preescolares y las escuelas se hizo en aquellas instituciones que permitieron aplicar el instrumento de la investigación. De manera que la investigación se realizó con una muestra de escuelas ubicadas en las zonas urbanas de Mérida: la Av. Urdaneta, Los Sauzales, Las Américas y La Parroquia, en dichas zonas se visitaron 6 preescolares, tres privados y tres oficiales; así como también 6 escuelas, tres eran privadas y tres eran públicas. Las madres y maestras encuestadas presentaron el nivel de estudios siguiente: El 73% tenía un nivel de estudios universitario, el resto tenía estudios de secundaria: 21,3% y primaria: 5,6%. Dentro del nivel universitario, el 87% era docentes y 59% era madres.

Elaboración del instrumento de recolección de datos y procedimiento

Se construyó un instrumento de tipo inventario. Para la elaboración del mismo se tomaron en cuenta tres aspectos: Primero, se determinaron que cualidades deberían formar parte del inventario; para ello se consultaron los trabajos de Salazar (1994) y Stoetzel (1984), este último estudia los valores actuales, referidos a la educación entre otros, en una

sociedad como la europea. Segundo, se determinaron los posibles defectos de la conducta infantil; para ello se tomó como referencia los problemas de conducta reportados por las maestras en Venezuela según la investigación hecha por Granell, Vivas y Feldman (1988). Y tercero, se decidió introducir una escala de 10 puntos para la asignación de importancia a las cualidades y defectos (donde 1 significaba que la cualidad o el defecto no era importante y 10 que la cualidad o el defecto era muy importante). Se elaboró un primer inventario de cualidades y defectos con el objeto de llevar a cabo un **estudio piloto** exploratorio, dicho inventario estuvo compuesto por 23 cualidades (altruista, amistoso, aplicado, autocontrolado, autónomo, confiado, cooperativo, creativo, educado, espiritual, generoso, honesto, imaginativo, independiente, leal, obediente, paciente, perseverante, respetuoso, responsable, sincero, tolerante y útil) y 22 defectos (aislado, apático, arisco, contestón, criticón, chismoso, deprimido, desatento, desobediente, desordenado, destructor, egoísta, hablador, hipócrita, impulsivo, inquieto, irresponsable, mentiroso, miedoso, peleón, reservado y testarudo). Después se le entregó a 7 expertas (psicólogas, madres y educadoras infantiles), a cada una se le hizo entrega además, de un anexo que explicaba en que consistía el estudio, a quienes iba dirigido y que debían hacer ellas como expertas. Este pilotaje sirvió para hacer la validación del instrumento. A continuación, se recogieron los inventarios y se analizaron las respuestas obtenidas, de esta forma se eliminaron aquellos ítems que no obtuvieron discriminación por parte de los jueces expertos, de ello resultó la versión definitiva que consiste en 15 cualidades de la conducta infantil o valores educativos, y 15 defectos no justificables en el comportamiento de los niños. Por otro lado, este estudio piloto sirvió para corregir el planteamiento del ítem, es decir, se cambió el estilo gramatical, y se eliminó la calificación de la conducta, por la descripción de la cualidad valorada o el defecto rechazado. Por ejemplo: altruista por altruismo; responsable por responsabilidad; sincero por sinceridad, etc. Posteriormente, con la intención de realizar un análisis factorial se dio inicio a una clasificación de cada ítem. En tal sentido, cada ítem se agrupó en dos categorías: cualidades y defectos relacionados con las expectativas valorativas de «*desarrollo perso-*

nal» y cualidades y defectos relacionados con las expectativas valorativas de «*desarrollo social*». Esta categorización en dos factores permitirían saber, siguiendo a Oliva y Palacios (1997) si existían diferencias entre la muestra de las madres y la muestra de las docentes, respecto a la importancia atribuida al desarrollo personal y al desarrollo social. Las *cualidades* categorizadas como *desarrollo personal* fueron: creatividad, honestidad, imaginación, independencia, perseverancia, responsabilidad y sinceridad. Mientras, que las cualidades categorizadas como *desarrollo social*, fueron: altruismo, amistad, aplicación, cooperación, educación, obediencia, respeto y ayuda. Por otro lado, los *defectos* que se categorizaron como *desarrollo personal* fueron: apatía, criticar, chismear, egoísmo, hipocresía, irresponsabilidad y mentir. Y los *defectos* que se agruparon como *desarrollo social*, fueron: aislamiento social, brusquedad, contestar, desobedecer, desordenar, destruir, intranquilidad y pelear. A partir de allí, se obtuvo el inventario final.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Cualidades de la conducta infantil valoradas por las docentes y madres.

La consulta se realizó aplicando el inventario definitivo a una muestra de 160 personas, de las cuales 80 eran docentes de preescolar y la primera etapa de educación básica y las otras 80 restantes eran madres que tenían hijos en el nivel de preescolar y la primera etapa de educación básica. En esta muestra inicial (160) se observó que algunas docentes y algunas madres al contestar señalaron que todas las cualidades y/o defectos eran importantes; en tal sentido justificaron o decían que era muy difícil decidir, porque todas eran importantes. Recordemos que el inventario definitivo ya había sido depurado por los jueces que validaron el instrumento; por tanto, realmente lo que se encontraba en la encuesta era lo relevante y significativo. De esta manera, se eliminaron las encuestas que respondieron «todas son importantes» y quedaron 45 docentes y 44 madres que sí eligieron entre las cualidades y entre los defectos. A partir de esta muestra se realizó el

análisis de los resultados. Luego de haber aplicado la encuesta y de haber seleccionado las encuestas con las que se realizaría el análisis, se procedió a construir la base de datos bajo el paquete estadístico del SPSS en la versión 7.5, a través del cual se obtuvo los resultados del presente estudio.

Posteriormente, teniendo en cuenta que cada sujeto contaba con una escala de diez puntos (del 1 al 10) para atribuir importancia, o no, a cada cualidad o defecto de la conducta infantil se construyeron cuatro categorías de respuestas, las cuales consistieron en: «NS/NC»: no contestó; «Sin importancia»: abarcó a las personas que le otorgaron a las cualidades y defectos un puntaje entre 01 y 04; «Importante»: consistió en el puntaje entre 05 y 07; y «Muy importante»: tomo en cuenta la escala desde el 08 hasta 10 puntos. Es de esta manera como se pasó de una escala de 10 puntos a cuatro niveles, con el fin de sintetizar la información, además, para que cualquier persona que desee o quiera leer dicha

información le sea comprensible y accesible a la misma (Tabla 1).

Otro aspecto planteado fue realizar un análisis factorial con cada ítem que se agrupó en alguna de las dos categorías: cualidades y defectos relacionados con las expectativas de «desarrollo personal» y cualidades y defectos relacionados con las expectativas de «desarrollo social». Esta categorización en dos factores permitiría saber, siguiendo a Oliva y Palacios (1997), si existían diferencias entre la muestra de las madres y la muestra de las docentes, respecto a la importancia atribuida a estos dos factores de desarrollo. Sin embargo, es de resaltar que gran parte de las cualidades fueron consideradas «Muy importantes» por madres y docentes, esto se debe probablemente a que no existen virtudes negativas, o menos importantes. Este resultado se observó tanto para las cualidades que habíamos categorizado de «desarrollo personal» como para las de «desarrollo social», por tanto este análisis factorial no se realizó.

[Tabla 1]
Distribución de porcentaje de las cualidades de la conducta según docentes y madres

Cualidades	Niveles		Muy importante		Importante		Sin importancia		NS/NC	
	D*	M**	D	M	D	M	D	M	D	M
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Altruismo	48.9	45.4	22.2	27.3	28.9	27.3	-	-	-	-
Amistad	84.4	88.6	13.3	6.8	-	4.5	2.2	-	2.2	-
Aplicación	66.6	76.3	20.0	16.9	6.7	4.5	6.7	2.3	6.7	2.3
Cooperación	88.9	93.2	6.7	4.5	2.2	2.3	2.2	-	2.2	-
Creatividad	77.8	81.8	11.1	9.1	8.9	4.6	2.2	4.5	2.2	4.5
Educación	91.1	97.7	4.4	-	2.2	2.3	2.2	-	2.2	-
Honestidad	91.1	95.4	6.7	2.3	-	-	2.2	-	2.2	2.3
Imaginación	71.1	81.8	15.6	6.8	8.9	4.6	4.4	6.8	4.4	6.8
Independencia	66.7	70.5	26.7	22.7	2.2	4.5	4.4	2.3	4.4	2.3
Obediencia	66.7	84.1	20.0	13.6	8.9	2.3	4.4	-	4.4	-
Perseverancia	84.4	86.4	8.9	4.5	4.4	9.1	2.2	-	2.2	-
Respeto	93.3	95.5	6.7	4.5	-	-	-	-	-	-
Responsabilidad	95.6	95.4	2.2	2.3	-	-	2.2	2.3	2.2	2.3
Sinceridad	91.1	90.9	8.9	9.1	-	-	-	-	-	-
Ayuda	80.0	88.6	6.7	4.5	6.7	4.5	6.7	2.3	6.7	2.3

* D: Docentes **M: Madres

Ahora nos correspondería, según los objetivos planteados, realizar el análisis que consiste en determinar la importancia atribuida a cada cualidad de la conducta infantil presentada en el inventario y determinar si existen diferencias entre madres y docentes en relación con la importancia atribuida a las cualidades en el comportamiento infantil.

Para comprobar si la diferencia entre las puntuaciones de las docentes y las madres era significativa estadísticamente, se aplicó una «prueba t de Student» para muestras independientes, con el fin de comparar las medias de cada una de las cualidades del inventario, para lo cual se utilizó un intervalo de confianza del 95%. Por medio de esta prueba se pudo ver que hay similitud entre las medias de las docentes y las medias de las madres. Sin embargo, donde se observó mayor diferencia de puntuaciones medias entre las docentes y las madres fue en la *Obediencia*. Es decir, en esta cualidad hubo una diferencia: Las docentes tuvieron una media de 2,49 y las madres 2,82 y al calcular el nivel de significación de obediencia, se obtuvo 0,024 ($p < .05$), de esta manera, se puede hablar de una diferencia aceptablemente significativa.

Esto coincide con el estudio de Oliva y Palacios (1997). Ellos encontraron que las madres daban mayor importancia a la obediencia que las docentes, pero las diferencias eran mayores cuando se trataba de madres del medio rural y madres con menor nivel de formación. En nuestro caso, esto puede explicarse porque la *Obediencia* está más relacionada con que las relaciones familiares son típicamente asimétricas y jerárquicas en las familias tradicionales andinas. Por el contrario, las docentes probablemente orientadas por alguna teoría pedagógica, tienden a ponerse en un plano de igualdad con respecto a quienes educan.

En el resto de las cualidades no se encontraron diferencias significativas entre madres y maestras, pero merecen un comentario (**tabla 1**). Retomando las investigaciones anteriores al objetivo que nos planteamos, recordemos que Hess, Price, Dickson y Conroy en Estados Unidos durante 1981, obtuvieron que los docentes valoraran más la independencia y las habilidades expresivas y artísticas, mientras que las madres le dieron más importancia a los objetivos de socialización. En nuestra investigación

...«en nuestra investigación, también se encontró que las madres le otorgaron mayor importancia a la Creatividad que las mismas docentes».

aunque las madres les otorgaron más importancia a la *Independencia* que las docentes y de igual forma ocurrió con la *Creatividad* y la *Imaginación*, estas diferencias, como ya señalamos, no resultaron significativas; esto puede ser debido al gran porcentaje de madres y maestras universitarias de la muestra.

Por otro lado, en el trabajo que señalamos de Holloway, Gorman y Fuller (1988), realizado con madres y cuidadoras preescolares mexicanas, se obtuvo que las cuidadoras dieron más importancia que las madres a los objetivos de independencia y de cooperación y menos a los de obediencia. En cambio, en nuestra investigación, se obtuvo que la *Cooperación*, la *Independencia* y la *Obediencia* eran más importantes para las madres que para las docentes probablemente por las razones antes señaladas respecto a las relaciones en las familias tradicionales. En la investigación de Roeders y Verbraak-Koenders (1988) quienes trabajaron con padres y maestros holandeses de niños de 4 y 5 años, se obtuvo que los educadores otorgaron un mayor énfasis a los aprendizajes académicos, mientras que los padres valoraron más los objetivos creativos, sociales y de habilidad motora. Al igual que en dicho estudio, en nuestra investigación, también se encontró que las madres le otorgaron mayor importancia a la *Creatividad* que las mismas docentes.

Defectos de la conducta infantil que rechazan las docentes y madres

Como se sabe, la encuesta proponía un inventario de quince defectos que normalmente se rechazan

[Tabla 2]
Distribución de porcentaje de los defectos de la conducta infantil según las docentes y madres

Defectos	Niveles		Importante		Sin importancia		NS/NC	
	<i>Muy importante</i>		<i>D</i>	<i>M</i>	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>D</i>	<i>M</i>
	<i>D*</i>	<i>M**</i>	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>D</i>	<i>M</i>	<i>D</i>	<i>M</i>
	%	%	%	%	%	%	%	%
Aislamiento social	71.1	61.4	8.9	13.6	20.0	25.0	-	-
Apatía	73.3	53.3	11.1	18.2	15.6	29.5	-	-
Brusquedad	55.6	47.7	22.2	22.7	15.5	25.0	6.7	4.5
Contestar	55.6	50.0	22.2	22.7	15.5	22.7	6.7	4.5
Criticar	53.3	56.8	17.8	13.6	24.4	27.3	4.4	2.3
Chismear	53.3	54.5	17.8	4.5	28.9	40.9	-	-
Desobedecer	57.8	61.4	22.2	13.6	15.6	20.5	4.4	4.5
Desordenar	60.0	54.5	22.2	22.7	15.6	20.5	2.2	2.3
Destruir	73.3	68.2	13.3	11.4	11.1	20.5	2.2	-
Egoísmo	71.1	54.5	11.1	15.9	15.6	25.0	2.2	4.5
Hipocresía	57.8	56.8	20.0	13.6	20.0	27.3	2.2	2.3
Intranquilidad	44.4	40.9	24.4	25.0	24.4	31.8	6.7	2.3
Irresponsabilidad	82.2	68.2	6.7	6.8	11.1	25.0	-	-
Mentir	68.9	61.3	8.9	9.1	22.2	27.3	-	2.3
Pelear	60.0	56.8	17.8	11.4	22.2	29.5	-	2.3

* D: Docentes **M: Madres

zan en la conducta infantil, y se le pedía a cada sujeto dar un valor a cada una, de 1 a 10 puntos, según su importancia en tanto defecto. Los resultados muestran que, al igual que lo observado en el análisis de las cualidades, la mayoría de los defectos tuvieron un porcentaje superior al 50% en la categoría «Muy importante», tanto para las madres como para las docentes (Tabla 2). Este resultado se observó tanto para los defectos que habíamos categorizado relacionados con «desarrollo personal» como para los defectos que afectaban el «desarrollo social» del niño o la niña; por tanto, este análisis factorial tampoco se realizó.

Por otro lado, al igual que en el caso de las cualidades, se aplicó una «prueba t de Student» para muestras independientes, con el fin de comparar si había diferencias estadísticas significativas en las respuestas de madres y docentes con respecto al inventario de defectos. Para ello, se empleó un intervalo de confianza del 95%. El resultando de comparar las medias de las docentes con las medias de las madres, pudo demostrar que hubo similitud de unas con otras. Sin embargo, hubo una diferencia en el defecto *Apatía* (en donde las docentes tuvie-

ron una media de 2,58 y las madres 2,23). Al calcular el nivel de significación se obtuvo: 0,047 ($p < .05$). De esta manera, se puede hablar de una diferencia respecto a la apatía entre madres y docentes aceptablemente significativa.

En la investigación de Granell, Vivas y Feldman (1988) se encontró que las maestras reportaban la *Apatía* como un problema de conducta importante (referido al aprendizaje). Este problema resultaba más frecuente, en este estudio, en los varones entre cuatro y nueve años, y las hembras entre cuatro y seis años. En efecto, para una docente la apatía de los niños atenta contra su propia estima, pues pone en duda (consciente o inconscientemente) su capacidad para motivarlos: un niño que se muestra apático en el salón es una prueba del desinterés por lo que la maestra le enseña. Por el contrario, la apatía para las madres no es un problema, la madre lo interpretará como un problema momentáneo: una enfermedad, un disgusto pasajero, etc.

No obstante la similitud encontrada entre las respuestas de madres y maestras, comentaremos la importancia de los otros defectos. En el estudio de Granell, Vivas y Feldman (1988) la dimensión que

se caracterizó, de forma muy genérica, como «problemas de conducta e hiperactividad» fue la que señalaron los docentes como la más importante en todos los grupos de edad. En nuestra investigación, esta dimensión, esta expresada de forma más explícita en las expresiones como: contestar, destruir y pelear, que resultaron importantes tanto para las docentes como para las madres.

De manera que resumiendo, las **cualidades** a las que le otorgaron mayor importancia las docentes y que deberían tener los niños de preescolar y la primera etapa de educación básica fueron: en primer lugar la *Responsabilidad*, en segundo lugar el *Respeto* y en tercer lugar la *Educación*, la *Honestidad* y la *Sinceridad*, esto fue debido a que las tres obtuvieron el mismo porcentaje. Por su parte, para las madres las cualidades más importantes que deberían tener los niños de preescolar y la primera etapa de educación básica fueron: en primer lugar la *Educación*, en segundo lugar el *Respeto* y en tercer lugar, la *Honestidad* y la *Responsabilidad*.

Con respecto a la importancia atribuida a los **defectos**, las docentes de preescolar y la primera etapa de educación básica, consideraron en primer lugar la *Irresponsabilidad*, en segundo lugar la *Apatía* y el *Destruir*, y en tercer lugar el *Aislamiento Social* y el *Egoísmo*. Para las madres los defectos de mayor importancia fueron: en primer lugar, el *Destruir* y la *Irresponsabilidad*, en segundo lugar el *Aislamiento Social* y el *Desobedecer*, y en tercer lugar el *Mentir*.

CONCLUSIONES

Nos hemos preguntado ¿cuáles son los valores educativos de las madres y maestras de nuestra comunidad? ¿Estos valores educativos tendrán la misma importancia para las madres que para las docentes? Para contestar a estas preguntas identificamos cuáles son las cualidades de la conducta infantil que más valoran las docentes y las madres; así como también, los defectos que las docentes y madres no justifican en los alumnos e hijos que ellas educan. En esta investigación encontramos que solo existen diferencias estadísticamente significativas respecto a una mayor valoración de la *obediencia* por parte de las madres, y a un mayor rechazo de la *apatía* por parte de las docentes. No obstante, en-

...«tanto madres como docentes, eligen en preferencia la *Cooperación y Educación*, antes que la *Aplicación* que es una cualidad más bien relacionada con el desempeño escolar. Por el contrario, la cooperación y la educación (esta última la más elegida por las madres) son cualidades que están relacionadas con la socialización, el

contramos coincidencias en la valoración de las cualidades y defectos de la conducta infantil que son susceptibles de discusión de acuerdo con los porcentajes estimados. Asimismo en esta conclusión nos proponemos destacar la importancia de una reflexión sobre las relaciones entre la familia y la escuela.

En efecto, las cualidades que obtuvieron un mayor peso porcentual, tanto para las docentes, como para las madres, fueron: *Cooperación, Educación, Respeto, Honestidad, Responsabilidad y Sinceridad*. Estas seis cualidades están relacionadas con virtudes morales, en su doble aspecto personal y social. Nótese que, tanto madres como docentes, eligen en preferencia la *Cooperación y Educación*, antes que la *Aplicación* que es una cualidad más bien relacionada con el desempeño escolar. Por el contrario, la cooperación y la educación (esta última la más elegida por las madres) son cualidades que están relacionadas con la socialización, el bienestar mutuo y las buenas costumbres (en el sentido clásico de la moral). A su vez, el *Respeto* y la *Honestidad* son virtudes tradicionales de las que ninguna cultura espera prescindir, porque imponen el control sobre la conducta propia e implícitamente la elevación del nivel moral de una sociedad; es por ello que, probablemente, son éstas las virtudes más elegidas en estudios realizados en culturas como la europea (Stoetzel, 1984). Por otra parte, la *Responsabilidad* y la *Sinceridad* implican una obligación para consigo mismo y para con los demás; y como las anteriores, se espera que la práctica personal de ellas se traduzcan en bienestar social. Son también lo que podemos llamar virtudes tradicionales que han

bienestar mutuo y las buenas costumbres (en el sentido clásico de la moral). A su vez, el Respeto y la Honestidad son virtudes tradicionales de las que ninguna cultura espera prescindir, porque imponen el control sobre la conducta propia e implícitamente la elevación del nivel moral de una sociedad»...

estado en el primer lugar de las reflexiones filosóficas, jurídicas y psicológicas. Recuérdese que Piaget (1983), en un texto ya clásico, estudió muy detenidamente los criterios de los niños respecto a las mentiras y a la responsabilidad heterónoma y autónoma; es decir, la responsabilidad por temor a castigo y la que surge del propio niño. En cualquier caso, la *responsabilidad* (que fue la cualidad más elegida por las docentes) y la *sinceridad* son cualidades que todos esperamos cultivar en la infancia y mantener en la edad adulta.

Otro aspecto relevante de esta investigación es que, al contrario de lo que se podía esperar, teniendo en cuenta otras investigaciones, las cualidades relacionadas con la expresión del niño: *Imaginación* y *Creatividad* fueron valoradas menos por las docentes y aunque la diferencia no fue significativa estadísticamente hablando, la diferencia porcentual obtenida conduce a la reflexión, pues son estas cualidades precisamente las que implican a la acción pedagógica más importante en la infancia. Debemos señalar también que el *Altruismo* fue la cualidad que obtuvo menos peso porcentual, tanto por parte de las docentes como de las madres. Esto se debe probablemente a que en el momento de aplicar el instrumento una pregunta que hicieron las docentes y las madres era «¿qué significa altruismo?»; se les explicó que era sinónimo de generosidad y para complementar si todavía quedaba dudoso se les decía que era el dar algo sin esperar nada a cambio y preocuparse por los demás. Puede ser también que se trata de una virtud «moderna» que esta solapada con las de cooperación y responsabilidad.

Los defectos que obtuvieron mayor peso porcentual tanto en madres como en docentes fueron: *Destruir e Irresponsabilidad*. Respecto a destruir, era de esperar que un porcentaje alto de madres y docentes lo eligieran como defecto injustificable, pues es seguramente el defecto con el que los adultos muestran menos indulgencia, y muy probablemente en todas las culturas es reprimido desde la primera infancia (relacionado con la responsabilidad hacia los bienes públicos y privados). La elección de la irresponsabilidad, en tanto defecto importante es coherente con la elección de la responsabilidad como cualidad importante, según el análisis que ya hemos realizado respecto a esta última. La irresponsabilidad actualmente se debate mucho y se cree que es uno de los grandes problemas de Venezuela; se habla de que las personas no cumplen con sus obligaciones, no asumen las consecuencias de sus actos o lo que es lo mismo, no son dueños de sí mismos. Respecto a *Desobedecer* las madres son menos indulgentes que las docentes, quizá esto tenga que ver con que la desobediencia no es un problema para las docentes pues la tienen asegurada (a estas edades) por sus autoridades frente a los grupos que enseñan. Debemos señalar, por otro lado, que la *Intranquilidad* (para madres y docentes) y la *Brusquedad* (sólo madres) obtuvieron pesos porcentuales bajos. Esto demuestra un cierto nivel de indulgencia respecto a los defectos de «brusquedad» e «intranquilidad» y se explica teniendo en cuenta que las madres y docentes están juzgando lo que se espera del comportamiento infantil, y en esta edad pueden estar considerando que los gestos bruscos y el exceso de movimiento forman parte de los patrones del desarrollo del niño.

En general, se observa que todos los defectos del inventario obtienen pesos porcentuales más altos en la muestra de las docentes que en la de las madres. Se podría decir entonces que las madres son más indulgentes, y esto es así, probablemente, porque la encuesta conduce a pensar que se trata de la educación de sus propios hijos y no de educar a los niños en general. Por otro lado, si relacionamos esto con el mayor peso porcentual obtenido por las madres en cualidades relativas a la expresión de los niños, concluiremos que en la muestra estudiada las madres comprenden mejor el desarrollo infantil.

Por último, esta investigación nos hace reflexionar, en términos de investigaciones futuras, sobre la creciente cooperación entre la familia y la escuela moderna en la educación infantil tal como la destaca Brinkmann (1996), aun cuando advierte sobre las necesarias diferencias entre ambas instituciones respecto al papel que deben asumir en su tarea educativa. Considera que un rasgo de la familia moderna es que la calidad de miembro vale sin ninguna reserva e implica ofrecer ayuda afectuosa y atención individualizada: protección, apoyo, seguridad, reconocimiento social y autoconciencia, a todos los integrantes de la misma. Dicha función protectora no solo va dirigida al comportamiento intra familiar de sus miembros, sino que también va dirigida a sus roles en contextos externos. Es por ello que la función protectora de la familia va en beneficio del ambiente, la sociedad y por supuesto la escuela. Sin embargo, es muy riesgoso el que los padres se transforman en colaboradores continuos y supervisores escolares de los niños, originando de esta manera, que la relación padre e hijo se traslade sólo al campo de lo escolar. A su vez, mientras más se desarrolle unilateralmente la relación padre e hijo, se centre en la escuela, menos oportunidades tiene el niño de desenvolverse en otros roles, de tal forma se origina que el niño dependa del éxito escolar para alcanzar y tener el aprecio y el amor de sus padres. Como consecuencia, si las relaciones entre padres e hijos, alumnos y maestros giran alrededor del éxito escolar, incluso en edades tempranas el «ser alumno» parece dominar cada vez más al «ser niño», desentendiéndose ambos, familia y escuela, de hacer explícita la formación integral de los escolares en lo social y personal.

Referencias

- Brinkmann, W. (1996). Familia y Escuela: De la utilidad mutua de dos mundos de la vida. *Educación*, Instituto de Colaboración Científica, 53, Tübingen: República de Alemania.
- D'Anello, S. y Romero-García, O. (1988). *Valores en docentes de educación básica*. Mérida – Venezuela: Centro de Investigaciones Psicológicas ULA.
- Granell, E., Vivas, E. y Feldmanm, L. (1988). Dimensiones de problemas de conducta infantil según maestro: Análisis factorial en una muestra venezolana. *Revista Interamericana de Psicología*, 22, (1 & 2), 75-96.
- Hess, R., Price, G., Dickson, W. y Conroy, M. (1981). Different roles for mothers and teachers: Contrasting styles of child care. *Advances in early education and day care*, 2 Greenwich. Conn: Johnson.
- Holloway, S., Gorman, K. y Fuller, B. (1988). Child-rearing beliefs within diverse social structures: Mothers and day care providers in Mexico. *International Journal of Psychology*, 23, 1-15.
- Hyndryckx, G. (1986). Quelles valeurs éducatives pour l' école maternelle ?. Université de Liege.
- Oliva, A. y Palacios, J. (1997). Diferencias entre las expectativas y valores de madres y educadores de niños preescolares españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 77, 61-77.
- Pascual, L., Schulthess, L., Galperin, C. y Borsnstein, M. (1995). Las ideas de las madres sobre la crianza de los hijos en Argentina. *Revista Interamericana de Psicología*, 29 (1), 23-38.
- Piaget, J. (1983). *El desarrollo moral del niño*. Barcelona: Fontanela.
- Roeders, P. y Verbraak – Koenders (1988). Parents' and teachers' educational values and techniques. *Third European Conference on Developmental Psychology*. Budapest, Hungary.
- Salazar, J. M. (1994). Valores Latinoamericanos: Variabilidad y cambio. *Revista AVEPSO*, 17, Número Unico, 7-16.
- Stoetzel, J. (1984). *Les valeurs du temps présent*. Paris: PUF.